

# Penetrante Pilar Aymerich

La fotógrafa Pilar Aymerich expone en la Virrenia las 49 fotografías de los «Personatges» que hizo desfilar por TVE Montserrat Roig.

Entre el retrato que sólo es producto de la técnica —el artista tiene buenas herramientas pero nada en la cabeza— y al que deforma a conciencia —el autor, como Avedon, posee más personalidad y protagonismo que quienes posan— existe un término medio: el que capta pura y simplemente la psicología del personaje. Creo que es lo más difícil y quizá lo menos vistoso. A ella le cuadra esta manera de entender el tan apasionante como complejo arte del retrato; se me antoja que sus obras son más a lo Goya, que Velázquez o Bacon.

Recuerdo todavía el interés que me despertó en su día la exposición que presentó en Eude: «Seny i rauxa». Y ésta me ha ganado por completo.

Me gusta el arte de Pilar Aymerich: respeta a su oponente, no abusa de un oficio que se quedó sin secretos para ella, posee una capacidad de penetración asombrosa y una agudeza realmente envidiable. Gracias a su objetivo todos son tremendamente humanos.

Así he visto a algunos de los «Personatges»: Tàpies, la obra cuelga de la tapia; Estapé, modelo de Rubens vestido; Bella Dorita, siempre tan hospitalaria; Cesc, en su paisaje ciudadano; Ibáñez Escofet, la actualidad está servida; Pau Vila, espera «tornar al born»; Ramallets, como cuando era el mejor del mundo; Campmany, la abuela más inteligente de Cataluña; Escamillo, ¡Oh, la, la!; Olivar, el ceño fruido disimula una gran ternura; Montllor, los violentos contrastes de las candilejas; Ferrer i Salat, el dinamismo del empresario la mide el teléfono; Iranzo, «the body» de la cara; Melià, rebosante y seguro como un banquero; Martorell, siempre dirigiendo; Fuster, más cuervo que nunca; Neus Català, vuelve de la muerte; Tete Montoliu, a oscuras también se ríe; Pep Jai, los surcos que deja la vida.

Cada uno de los 49 les dirá alguna cosa. Lo que de seguro no les dejará indiferentes. — Lluís PERMANYER.